

## **CUANDO LAS CIGÜEÑAS SE FUERON**

**Por**

**Antonio Escamilla Cid**

***“Ya no despiertan, ya se han ido.***

***No las recuerdes ausentes. No las busques en el olvido.***

***Búscalas dentro tuyo. Ahí están contigo”***

Dicen que cuando las cigüeñas se fueron de Montalbo, el pueblo perdió una parte de su alma y las piedras del Muro aprendieron a guardar silencio. Dicen, también, que, en la oscuridad de esa noche, la luna y las estrellas escucharon sollozar al Muro.

Dicen que, cuando las cigüeñas se marcharon, cruzando el jardín del tiempo, el viento no se llevó su recuerdo, y que el Muro, llorando y con el corazón encogido y en silencio, guardó los secretos que las cigüeñas dejaron en las cicatrices de su figura y en la memoria del tiempo, atrapando para siempre en su interior el eco de sus sonidos.

El Muro las vio irse en silencio y, desde entonces, con lágrimas furtivas, llora interiormente en silencio, como queriendo retener a un ayer que ya se ha ido. Él, aun herido, sigue vivo, marcando el ritmo de la vida del pueblo. Cigüeñas, Muro y laguna son historia; historia de esparto y salitre, de agua y sed, de vida y silencio. Historia viva en el recuerdo de un pueblo. Historia permanente que forma parte de este pueblo.

Hoy sus piedras nos cuentan sueños perdidos y nos narran historias de vida y amor. Dicen que, en la cima del Muro, a modo de susurro, aún se puede escuchar un remoto y tenue sonido de su crotoreo. Es el profundo y sonoro silencio de las

cigüeñas en donde lo invisible e insonoro se manifiesta en el alma y en el recuerdo de aquellos montalbeños que durante su infancia vivieron ilusionados con la llegada de las cigüeñas.

En Montalbo, las cigüeñas ya no tienen voz. Pero, los que fuimos niños y en nuestra infancia las veíamos, Sí. Por ello, estas letras aquí impresas, hoy son palabras escritas que hablan como si ellas tuvieran voz.

**Antonio Escamilla Cid**